

CAPÍTULO 1

Valeria está sentada en su cuarto, leyendo un libro de Agatha Christie. Es justo su favorito. Mientras escucha canciones en su iPad, ignorando las peleas y gritos entre su padrastro y su madre biológica. Le parece triste pero como lo hacen diariamente se ha llegado a acostumbrar y quiere que se separen ya. Cansada de escucharlos, se va de casa sin permiso. Sería por unos minutos. Sólo necesitaba un respiro.

De brazos cruzados y con varias lágrimas resbalando por sus mejillas se tropieza con un chico. Éste se disculpa, y le ofrece su mano para levantarla. Ahora, en vez de lágrimas en sus mejillas, aparece un rubor rosa. Muda, se levanta con ayuda de su mano estirada, sintiendo su cálida y suave palma de la mano. Es la primera vez que experimenta ayuda que provenga de un extraño.

Sin que pueda reaccionar, el chico la empuja y le pone una bolsa oscura en la cabeza, haciendo que se quede inconsciente. La lleva a una camioneta cerca de donde están, la mete en el maletero y empieza a conducir muy rápido.

Valeria, a pesar de estar inconsciente, sabía que eso se trataba de un secuestro. Tenía miedo, pero a la vez tenía un sentimiento de alegría porque odiaba su vida allí, en casa, ¿Que es lo peor que le podría pasar?

Al día siguiente se despertó. Se encontraba sentada en una silla. Sus articulaciones estaban atadas con una soga. No se podía mover ni un músculo aunque lo intentó. Horrorizada, gritó y gritó hasta que se quedó sin aire. Empezó a pensar que nadie la escuchaba y se rindió. Estaba perdiendo el tiempo, y sobre todo sus pulmones.

Repentinamente, la puerta se abrió lentamente. Una persona se asomó por ella aunque era difícil de verlo. Lo identificó. Era el extraño que le ofreció ayuda. Su corazón empezó a palpar rápidamente, ¿Era eso amor? De todos modos, no lo sabía.